

El cardenal Joseph Ratzinger, prefecto del ex Santo Oficio, critica duramente los resultados del Concilio Vaticano II

JUAN ARIAS, Roma

El cardenal alemán Joseph Ratzinger, prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, el ex Santo Oficio, máxima autoridad doctrinal de la Iglesia católica después del Papa, ha arremetido contra los resultados del Concilio Vaticano II. En una larga entrevista concedida al semanario *Jesús* habla de la urgencia de una "restauración" en la Iglesia, critica a las conferencias episcopales y a los teólogos norteamericanos, califica de "regímenes de terror" a algunas religiones no cristianas, pone en guardia contra el peligro de un concilio africano y admite la existencia personal del demonio. Las declaraciones del llamado *gendarme del papa Wojtyła* han causado gran impacto en el Vaticano, sobre todo en los ambientes más progresistas que inspiran al secretario de Estado, el cardenal Casaroli.

Las afirmaciones de Ratzinger, teólogo y primer alemán a la cabeza de la congregación más importante de la curia romana, de la que el verdadero presidente es el mismo Papa, son un resumen en una entrevista de varias horas que será publicada como un libro.

Uno de los capítulos más desconcertantes y que no dejará de levantar polvareda es aquél en que ataca a las conferencias episcopales y en que pide que se vuelva al régimen antiguo de conceder más poder a cada obispo. "Las conferencias episcopales", afirma textualmente Ratzinger, "no tienen base teológica, como acaece al revés con cada obispo, sino una base práctica, concreta: será importante no olvidarlo. En muchas conferencias episcopales el espíritu del grupo, quizá el deseo de vivir en paz o incluso el conformismo empujan a las mayorías a aceptar pasivamente las posiciones de las minorías audaces". Y añade: "A partir de la crisis de 1968 se advirtió la necesidad de crear obispos abiertos al mundo, pero también capaces de oponerse a sus tendencias negativas... Es necesario, pues, devolver a los obispos el poder en sus propias diócesis, liberándoles de las estructuras demasiado burocráticas de



Joseph Ratzinger.

las conferencias episcopales".

Por lo que se refiere al Concilio Vaticano II, Ratzinger afirma: "Los resultados se presentan cruelmente opuestos a las esperanzas de todos". Y añade: "Nos esperábamos una nueva unidad católica y se ha acabado en un diseño que ha pasado de la autocritica a la autodestrucción. Se esperaba un nuevo entusiasmo y se ha acabado en el descorazonamiento y en el aburrimiento". Y concluye que el periodo posconciliar ha sido "decididamente negativo para la Iglesia católica". Para toda la Iglesia, ya que el prefecto del ex Santo Oficio afirma que existe una crisis de la fe en todos los continentes con una sola excepción: la de los países comunistas, donde "la Iglesia está perseguida".

En América Latina la crisis se debe, según Ratzinger, a las "sugestiones marxistas" y afirma que es imposible el diálogo con los *teólogos de la liberación*, "que aceptan el mito ilusorio de la lucha de clases, que bloquea las reformas y agrava la miseria y las injusticias". En Europa y Estados Unidos, la crisis está en el "permisivismo moral" y culpa a los teólogos norteamericanos, que "no han sabido

presentar la ética católica como razonable". En el Tercer Mundo hacen precaria la fe católica los "indigenismos discutibles" y alerta contra el peligro de un concilio africano, como desearían muchos obispos indígenas.

Lo que hace falta hoy, dice Ratzinger, es la creación urgente de obispos "que sepan oponer con fuerza a las tendencias negativas del mundo", ya que, afirma, "no conoce ni la Iglesia ni el mundo quien piense que estas dos realidades puedan encontrarse sin conflictos o incluso mezclándose". Por tanto, es urgente oponerse "a muchas tendencias de la cultura que nos rodea, renunciando a cierta solidaridad posconciliar demasiado eufórica".

Durísima también la afirmación de Ratzinger cuando juzga a las otras religiones: "Después del Concilio", dice, "se ha enfatizado demasiado el valor de *los otros*. El paganismo sereno, inocente, es uno de los tantos mitos de la edad contemporánea. Existe una presencia activa del demonio, del que sólo Cristo puede liberarnos. Por eso debemos continuar anunciándolo a aquellos regímenes de terror que son con frecuencia las religiones no cristianas".

Las primeras reacciones en la curia romana han sido de sorpresa. Se preguntan algunos si es prudente que un personaje como Ratzinger, encargado de vigilar la ortodoxia católica, se exponga de este modo en público, entrando también él, como un teólogo cualquiera, en un debate tan delicado y usando un lenguaje tan poco conciliar, en el que no existe la palabra diálogo y en el que se da la impresión de querer estigmatizar nada menos que al mismo Concilio Vaticano II y criticar a las conferencias episcopales, que son la única estructura democrática instituida por el Concilio en el interior de la Iglesia. Y todos se preguntan si tal entrevista habrá sido publicada con el consentimiento del Papa o a sus espaldas, aunque se asegura que hoy el cardenal Ratzinger es el hombre de mayor confianza de Juan Pablo II y su verdadero *bas-ton teológico*.

Miércoles 7 de noviembre

Lunes 5

Robado un cuadro de un hijo de El Greco. Un lienzo de José Manuel Theotocopuli, hijo de El Greco, y otra pintura de poco valor fueron robados de la iglesia parroquial de Titulcia, localidad de 1.000 habitantes situada a 35 kilómetros de Madrid. La obra de Theotocopuli, titulada *La Asunción de la Magdalena*, estaba colgada de la cúpula del altar mayor, a unos 10 metros del suelo.

Martes 6

Medidas para la defensa del patrimonio. La posibilidad, por parte del Ministerio de Cultura, de aceptar directamente donaciones, la equiparación de las actividades artísticas al mundo profesional, la reducción del impuesto de lujo sobre la compra de antigüedades, constituyen las medidas más importantes promovidas por Cultura para la defensa del patrimonio e incluidas en la Ley de Presupuestos. El ministro de Cultura, Javier Solana, explicó que la decisión de que el Ministerio de Cultura pueda recibir directamente donaciones —tema que hasta ahora se resolvía a través de la Dirección General del Patrimonio del Ministerio de Hacienda— contribuye a la extensión del mecenazgo cultural, ya que estas donaciones eran inexistentes debido a las trabas legales que encontraban los donantes.

Candidatos al Premio Cervantes. El Ministerio de Cultura hizo pública la lista de candidatos al premio Cervantes 1983. Los autores propuestos por las academias son: José A. Valseiro, Luis Beltrán Guerrero, Eduardo Carranza, Camilo José Cela, Argentina Díaz Lozano, Jorge Fidel Durón, José Ferrater Mora, Eugenio Florit, Guillermo Francovich, Vicente Gerbasi, Hugo Lindo, Dulce María Loynaz de Álvarez de Cañas, Ricardo E. Molinari, Miguel Otero Silva, Alfredo Pareja, Eliseo Pérez Cadalso, Ernesto Sábato, Roque Esteban Escarpa, José Zacarías Tallet y Artur Uslar Pietri.

León reclama un nuevo órgano para su catedral. El I Festi-

Simposio internacional en torno al autor

Un simposio internacional sobre el pensamiento de Karl Popper se celebró la semana pasada en Madrid, con la presencia de este filósofo austriaco-británico de la ciencia, uno de los más importantes de este siglo. Popper, de 83 años de edad, recibió el lunes 5 en Valognes (Francia) el Premio Tocqueville, en una ceremonia presidida por lord Carrington, secretario general de la OTAN.

El estudio de Karl Popper reúne en Madrid a un equipo de 'buscadores de la verdad'

F. J., Madrid

El punto culminante del simposio dedicado en Madrid al filósofo austriaco, afincado en el Reino Unido, Karl Popper, coincidió justamente con la presencia del homenajeado, que intervino el martes 6 en este congreso convocado por el departamento de Lógica de la Universidad Complutense y patrocinado por diversas entidades. El simposio fue organizado para especialistas, pero hubo gran interés desde diversos sectores por escuchar las ideas de Popper y de sus exégetas, que en cierto modo se han convertido, con el maestro, en un equipo de *buscadores de la verdad*.

La brevedad de la presencia del filósofo Karl Popper, que sólo estuvo un día, se notó, de todos modos, en la cadencia de presencia de público. Si en la sesión inaugural la sala resultó a todas luces insuficiente para albergar principalmente la curiosidad de los asistentes, a partir del miércoles 7, tras el imprevisto regreso de Popper al Reino Unido, el número de asistentes fue muy inferior.

El simposio internacional sobre la filosofía de Karl Popper que se desarrolló la pasada semana en Madrid concluyó con una última sesión de trabajo sobre filosofía de la física, en la que se trató principalmente de las relaciones de Popper y Einstein, a través de dos conferencias a cargo de José M. Sánchez Ron, de la universidad Autónoma de Madrid, y de Robert S. Cohen, de la Universidad de Boston.

Pese al carácter especializado de ciertas discusiones, se pueden destacar los aspectos relativos específicamente a algunos de los principales planteamientos de Popper. Donald T. Campbell, de la universidad de Leigh, en Pensilvania (Estados Unidos), pre-

sentó una ponencia titulada *¿Puede una sociedad abierta ser una sociedad experimental?*, basándose en las ideas contenidas en el libro de Popper *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945).

"Mis principales preocupaciones en los últimos 25 años han sido las de un metodólogo tratando de extender la epistemología del método experimental a las ciencias sociales de campo", dijo Campbell. "Son dos los aspectos del programa de investigación evaluativa que nos han empujado a especular sobre la sociedad experimental. Por un lado, al tratar de instrumentar programas evaluativos de alta calidad, nos encontramos en continua frustración a causa de los sistemas políticos existentes".

"Por el otro lado, si miramos a nuestras propias recomendaciones a los Gobiernos para que pongan atención a la manera en que instrumentan sus programas de modo que su impacto pueda ser evaluado podremos ver que la valoración de los metodólogos propone constantemente nuevos procedimientos para tomar decisiones políticas", dijo Campbell. Continuó diciendo que "mientras las naciones están comprometidas en ensayar nuevas reformas, ninguno se ha organizado para evaluar adecuadamente los resultados de sus innovaciones".

El mundo del pensador

Campbell hizo una descripción detallada de los rasgos ideales de una sociedad en la que un conjunto de *buscadores de la verdad* disputan entre sí, tomando como modelo la comunidad científica. Una sociedad en la que la política se convierte en una actividad experimental evaluada constantemente.